

Prácticas mortuorias de un asentamiento rural prehispánico en San Marcos Huixtoco, Ixtapaluca, Estado de México

Luis Manuel Gamboa Cabezas / Martha García Sánchez
Instituto Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

Estudiar el tipo de enterramiento de una región puede ser de gran ayuda para averiguar las condiciones de vida y salud de una sociedad específica; por ejemplo, su desarrollo físico, entre otra información destacada. Es el caso de los entierros analizados en San Marcos Huixtoco, Ixtapaluca, Estado de México, donde los datos generados resultaron fundamentales para conocer una parte de los grupos humanos que se asentaron en la zona.

Palabras clave: enterramiento, condiciones, sociedad, entierros, información, conocimiento, San Marcos Huixtoco, Ixtapaluca.

ABSTRACT

Studying a region's type of burial can be of great help in shedding light on the living conditions and health of a specific society; for example, its physical development, among other information. This is the case of the analysis of burials from San Marcos Huixtoco, Ixtapaluca, State of Mexico, where the results yielded fundamental data for understanding at least some of the people who settled in the zone.

Keywords: burials, conditions, society, funerary practices, information, knowledge, San Marcos Huixtoco, Ixtapaluca.

Introducción

Los vestigios materiales son muy importantes para la arqueología porque aportan información necesaria para un mejor conocimiento de las sociedades que nos precedieron; entre éstos, los restos humanos proporcionan una gran cantidad de datos sobre la población a la que pertenecieron. Esto significa que se pueden conocer estatura, sexo, algunas enfermedades, niveles de nutrición, diferencias de estatus y otras características de los pobladores, las cuales sirven para hacer inferencias sobre la estructura social, económica y cultural de un grupo social, además de que proporciona detalles sobre los cambios de la población o intrusiones de las personas que alguna vez habitaron en determinado lugar.

Varios investigadores han trabajado en la teoría antropológica de los patrones funerarios. Entre los más especializados se encuentran Brown (1971), Saxe (1971) y Binford (1972), quienes mencionan que la tradición funeraria de un grupo social tiene un vínculo directo con la creencia de la vida después de la muerte. Saxe afirma que de acuerdo con la forma en que un individuo fue enterrado se puede saber qué posición ocupaba en un grupo social, así como las diferencias de éste en relación con otros grupos.

En los entierros se manifiesta la cosmovisión de la gente, se conoce su religión, sus creencias, y a partir de esto las diferencias culturales entre cada uno. También se dice que las formas de colocar al muerto evidencian los cambios en los puntos de vista sobre la vida futura (Binford, 1972). Por su parte, con base en un análisis componencial y de analogías etnográficas, Childe interpreta que los cambios en las prácticas mortuorias resultan de una transformación en la base de la subsistencia (Bartel, 1982: 48).

En los tipos de enterramiento se aprecian las condiciones del desarrollo físico de un individuo, al igual que las situaciones biológicas de la fuerza de trabajo. Y al conocer que se relaciona con el equipo litúrgico adicional se advierte el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por otro lado, el estudio de la parafernalia y el ajuar funerario resulta en un buen indicador de las diferencias sociales derivadas y de la distribución social de la riqueza. Por eso el estudio de los entierros es un excelente medio para conocer la existencia de estamentos en una sociedad determinada.

Ubicación del sitio arqueológico

Este sitio recibe su nombre por el poblado de San Marcos Huixtoco, localizado en el norte del municipio de Chalco, en una zona intermedia entre las faldas de la Sierra

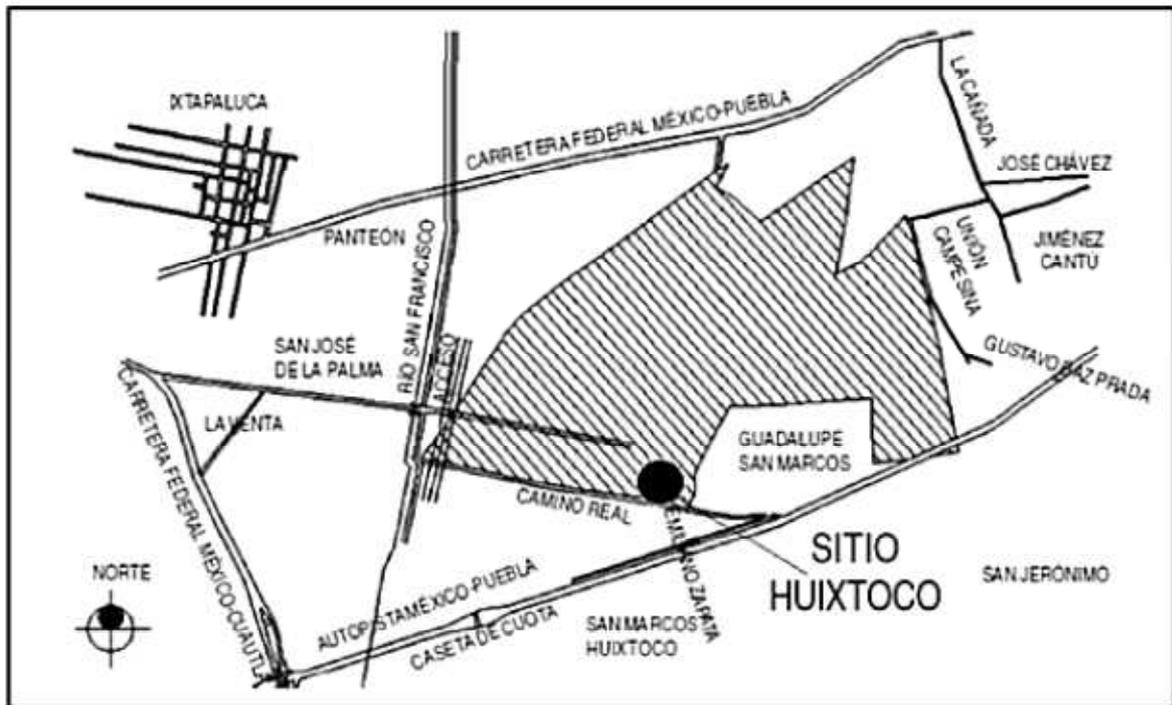


Figura 1 Ubicación del sitio Huixtoco

Nevada y el lago de Chalco. Al poniente se encuentra el sitio arqueológico de Tlapacoyá, por cuya cercanía consideramos factible la contemporaneidad de ambos (figura 1).

Antecedentes de investigación

Los trabajos arqueológicos previos en el sitio fueron efectuados por Jeffrey Parsons en 1969 (Parsons, Brumfiel, Parsons y Wilson, 1982), quien mediante recorridos de superficie reportó que en los alrededores de la ex hacienda de Canutillo se ubicó un asentamiento hacia el Formativo medio (identificado como Ch-MF-3), con continuidad en el Formativo tardío (650-300 a.C.). El investigador comenta que el sitio creció en tamaño, con una extensión de 59.7 hectáreas (Ch-LF-1).

Por su amplificación, se propuso que se trataba de una aldea nuclear grande, con una población estimada de entre 1 200 y 2 400 habitantes. Por otra parte, durante el reconocimiento de superficie se levantaron materiales que permitieron proponer otras ocupaciones correspondientes al Clásico (Ch-Cl-1; 2 y 3), Posclásico temprano (750-1150 d.C.), identificado como Ch-LT-1, y Posclásico Tardío (1350-1521 d.C.), descrito como Ch-Az-4.

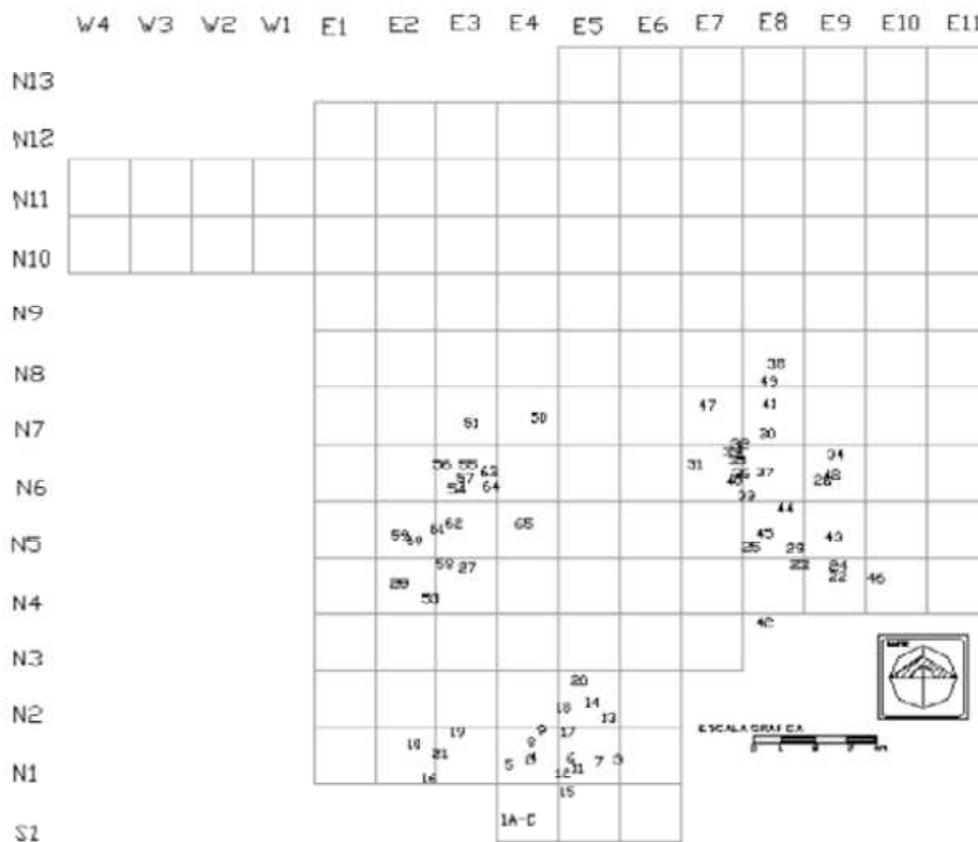


Figura 2 Ubicación de los entierros de la unidad de excavación 3

Tolstoy y Fish (1975) llevaron a cabo un reconocimiento de superficie y registraron de nuevo el sitio como el número 44, al que llamaron Huixtoco. Los estudios de los materiales cerámicos permitieron corroborar la presencia de una ocupación del Formativo tardío (650-300 a.C.), la cual se localizaba en una zona de manantiales y ríos permanentes, como el San Francisco y el Santo Domingo. Su posición elevada le permitía dominar la región, lo que a su vez se interpreta como una ventaja para el intercambio con otras regiones. Una causa que se propone para explicar este tipo de asentamiento en una zona aluvial, que corresponde a otros en situación similar del área de la región Texcoco-Chalco, con cambios climáticos y de deforestación suscitados en la zona alta de la región Chalco-Xochimilco (Lorenzo y Mirambell, 1986).

Entre 1998 y 2000, con motivo de la construcción de un desarrollo urbano, se generó un proyecto de salvamento arqueológico que intervino y protegió la parte central del asentamiento del Formativo. La hipótesis que se formuló, previa a las excavaciones, fue que éste se encontraba en una posición estratégica, desde donde se controlaban los recursos lacustres, de pie de monte y de la serranía, convirtiéndose en un sitio

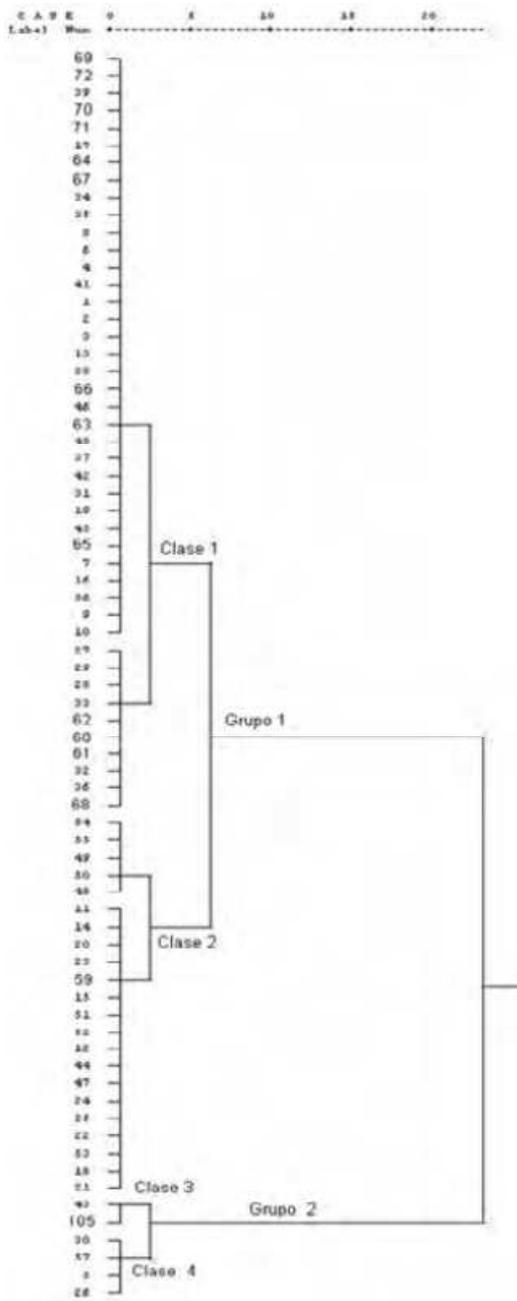


Figura 3 Dendrograma producido para agrupar los entierros de la unidad de excavación 3

Éste será el tema a desarrollar a continuación.

El registro y recuperación de los restos humanos se hizo bajo procedimientos sistemáticos para este fin (Baas, 1987; Brothwell, 1987). El sistema de enterramientos se definió según la información recuperada durante su estudio con base en las propuestas de Romano (1974a).

de importancia para la producción de grupos agroartesanales, en especial los dedicados a la producción de cerámica (Gamboa *et al.*, 2001).

Gracias a las excavaciones intensivas y extensivas fue posible descubrir plataformas alargadas con una altura promedio de 2.5 metros, en cuya cima se hallaron conjuntos habitacionales distribuidos en espacios abiertos. Las construcciones eran de bajareque sobre pequeñas plataformas, para lo cual se preparaba un piso de barro continuo encima de la plataforma, el cual era sometido al fuego a fin de endurecerlo. Sobre este piso se desplantaron “ringones” de piedra donde iban las enramadas con lodo y vigas para sostener la techumbre, hecha de material percedero.

Gracias a los artefactos descubiertos se identificó que se trataba de un área densa de ocupación dedicada a la producción cerámica del tipo agua alisado y vasijas café pulido, blanco Tlapacoya y bicromías del tipo rojo sobre café.

Los sondeos en el núcleo de la plataforma contribuyeron al descubrimiento de diversos restos humanos en posición anatómica de manera secuencial, los cuales se estudiaron por medio de análisis bioantropológicos, elementos traza y contextuales.

En este sitio se identificaron varias formas de inhumación: los entierros primarios, las reducciones de cuerpo y restos secundarios. Por otra parte fue posible localizar algunas remociones o inhumaciones perturbadas.

La profundidad de los entierros variaba, debido a que éstos se depositaron en el relleno de la plataforma, de ahí que algún individuo se encontrara superpuesto a otro o que una inhumación afectara un entierro previo que se hubiera localizado en el mismo lugar.

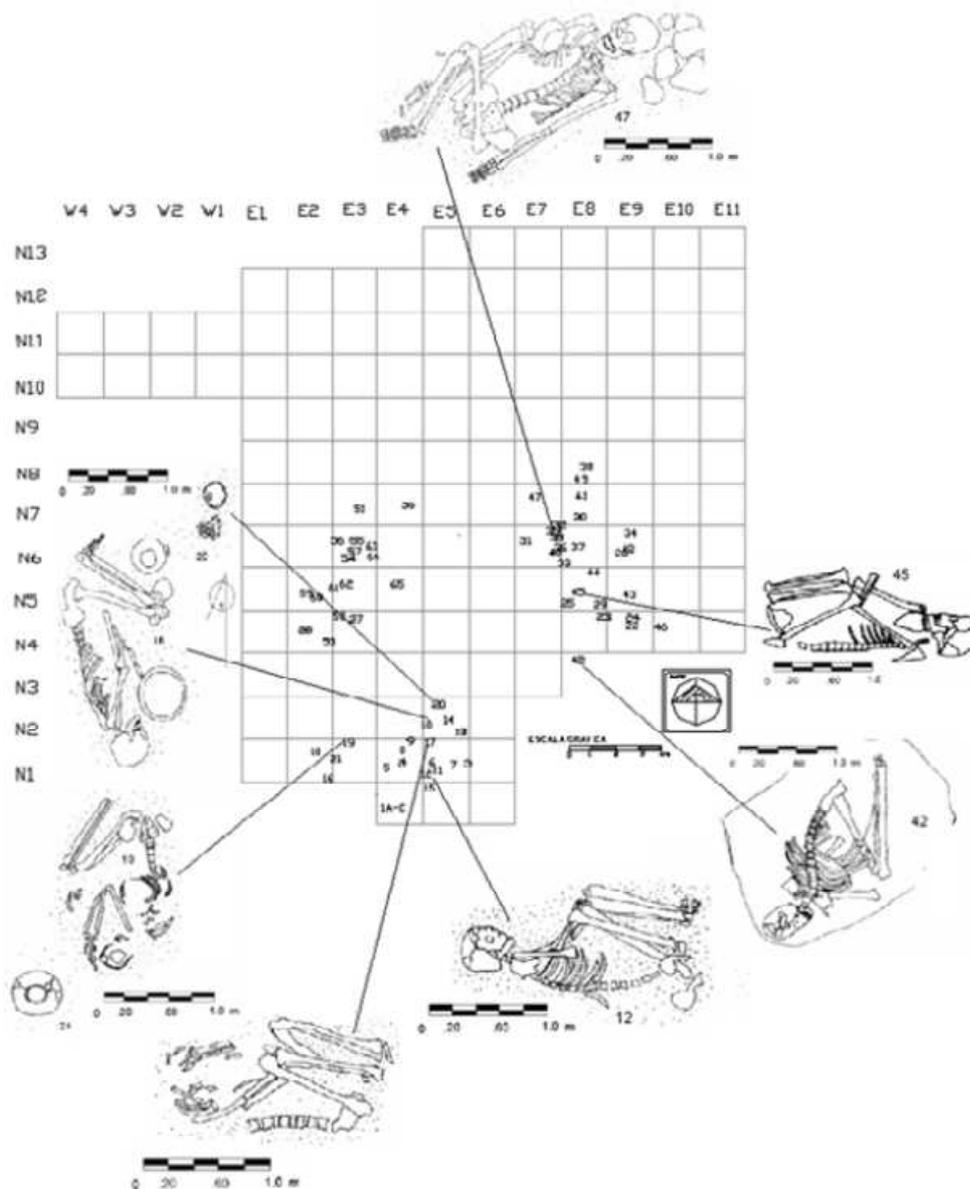


Figura 4 Ubicación de los entierros correspondientes al primer grupo que se encuentra por encima de las anteriores unidades de excavación 3 del sitio Huixtoco

En Huixtoco el tipo de estructura funeraria consiste en una fosa sencilla excavada a los costados de las construcciones de uso habitacional. En algunas inhumaciones el cuerpo se descompuso en el mismo sitio (directo), lo cual indica que el difunto fue depositado de manera directa en la tierra o envuelto en algún material perecedero que se descompuso con rapidez; en algunos casos se aprecia un relleno irregular, lo cual lleva a pensar que existió algún tipo de mortaja. También se identificaron casos de constricción.

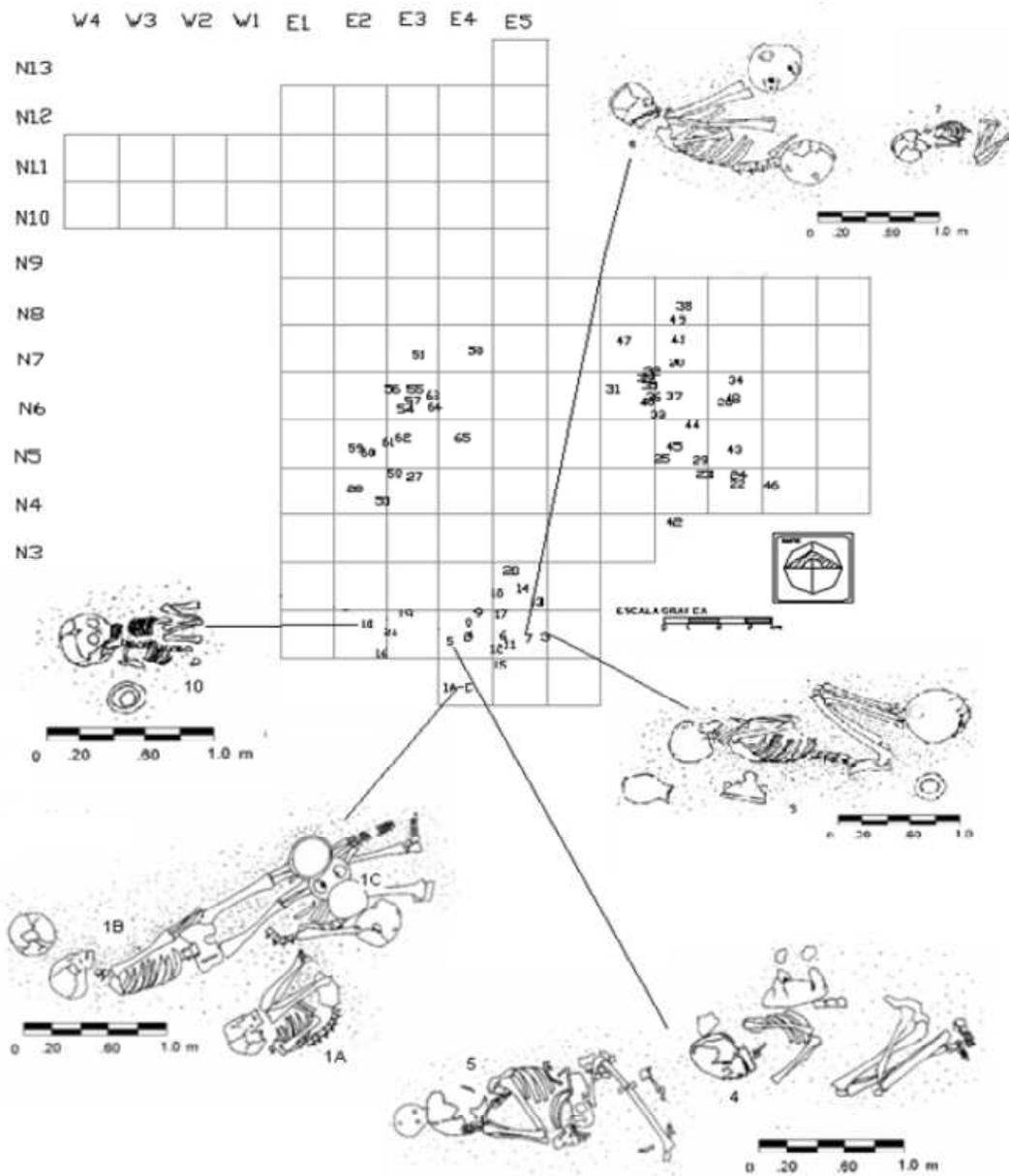


Figura 5 Ubicación de algunos entierros del primer grupo, unidad de excavación 3 del sitio Huixtoco

Entierros de la unidad de excavación 3

En el caso de los entierros primarios, se identificaron tres extendidos en decúbito dorsal, con la excepción de uno que estaba en decúbito lateral izquierdo. Para los flexionados, se identificaron cuatro en decúbito dorsal, 27 en decúbito lateral derecho, 26 en decúbito lateral izquierdo, uno en decúbito ventral derecho y dos sedentes. Por el tipo de orientación se observa que predominó el tipo decúbito lateral derecho con una orientación cráneo-pies corresponde al este-oeste, mientras que en la variedad de decúbito lateral izquierdo la orientación es de oeste-este, es decir, en sentido inverso.

En lo que corresponde a los miembros inferiores, todos los individuos los tenían flexionados, excepto tres que los presentaron extendidos. En cuanto a los miembros

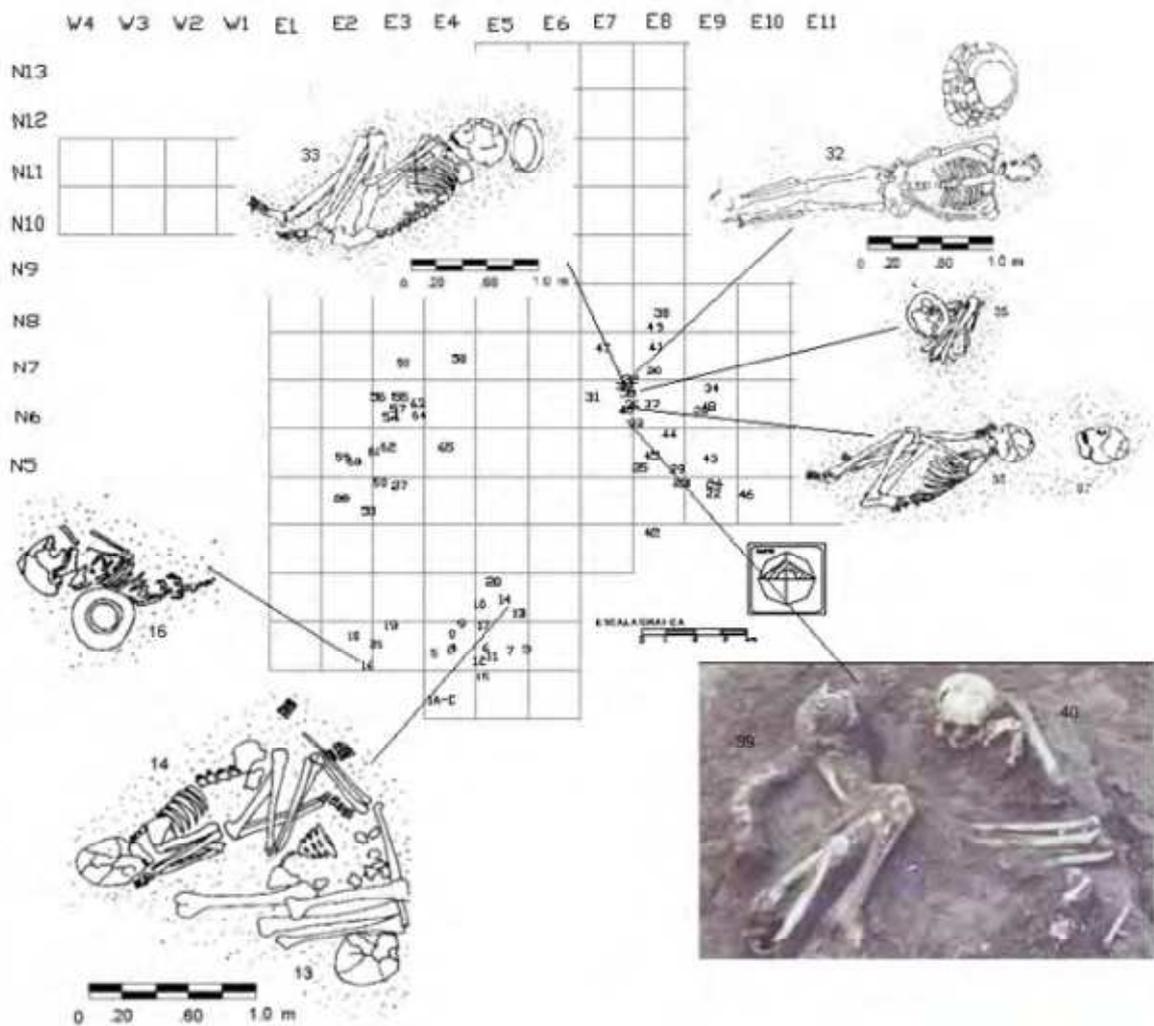


Figura 6 Ubicación de algunos entierros del primer grupo, unidad de excavación 3 del sitio Huixtoco

superiores, no se observó un esquema que indicara una práctica funeraria en sí. Por último, en lo correspondiente a los entierros secundarios se identificaron 27, los cuales fueron removidos de manera parcial o total al enterrar a otro individuo. Durante el proceso de excavación se descubrieron, distribuidos en diversos entierros completos, seis cráneos humanos con su atlas, lo cual se interpretó como evidencia de sacrificio humano.

En cuanto al material funerario, de las inhumaciones estudiadas 43.1% no tenían ofrendas, 43.1% tenían entre uno y tres objetos y 13.8% tenían entre cuatro y siete objetos. En las ofrendas de las inhumaciones no parece existir un patrón específico por edad ni por tipo de inhumación. La distribución de los entierros de la unidad de excavación 3 se aprecia en la figura 2.

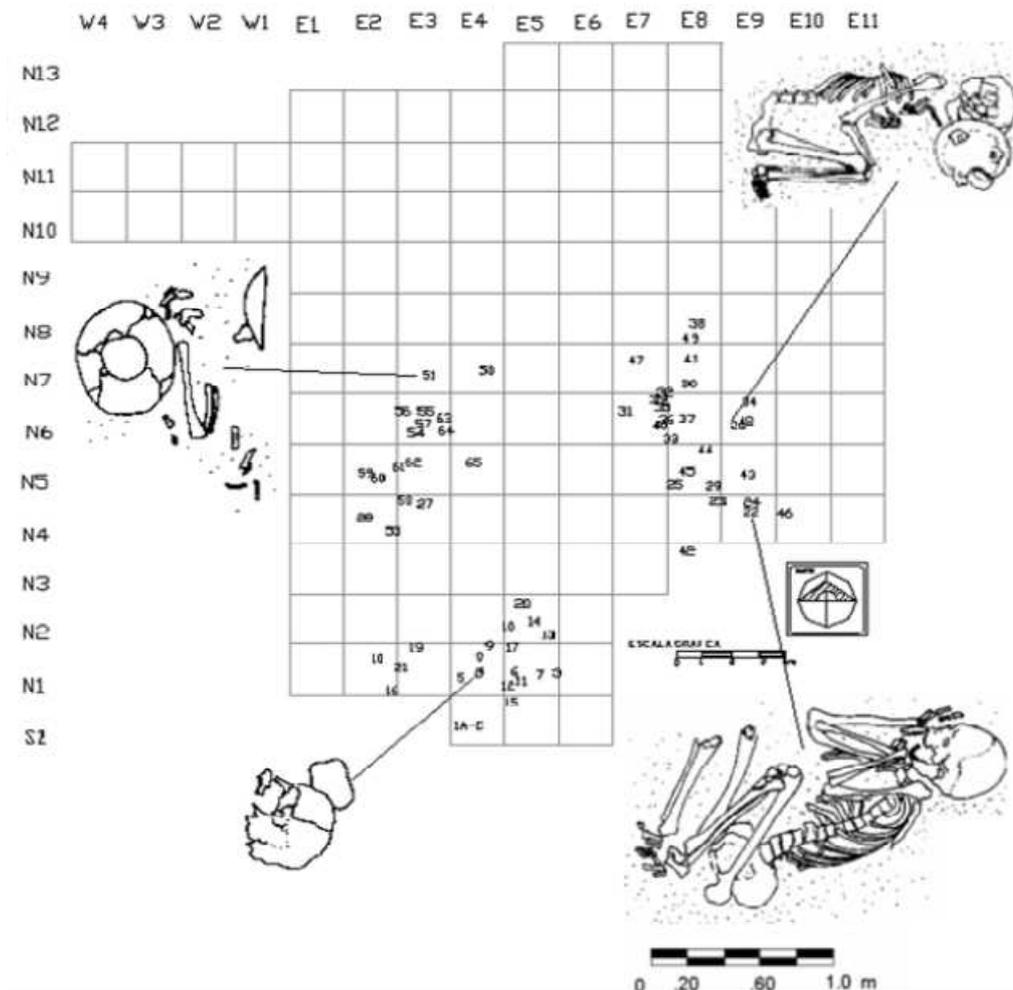


Figura 7 Ubicación de los entierros correspondientes al primer grupo que se encuentra por encima de los anteriores, unidad de excavación tres del sitio Huixtoco

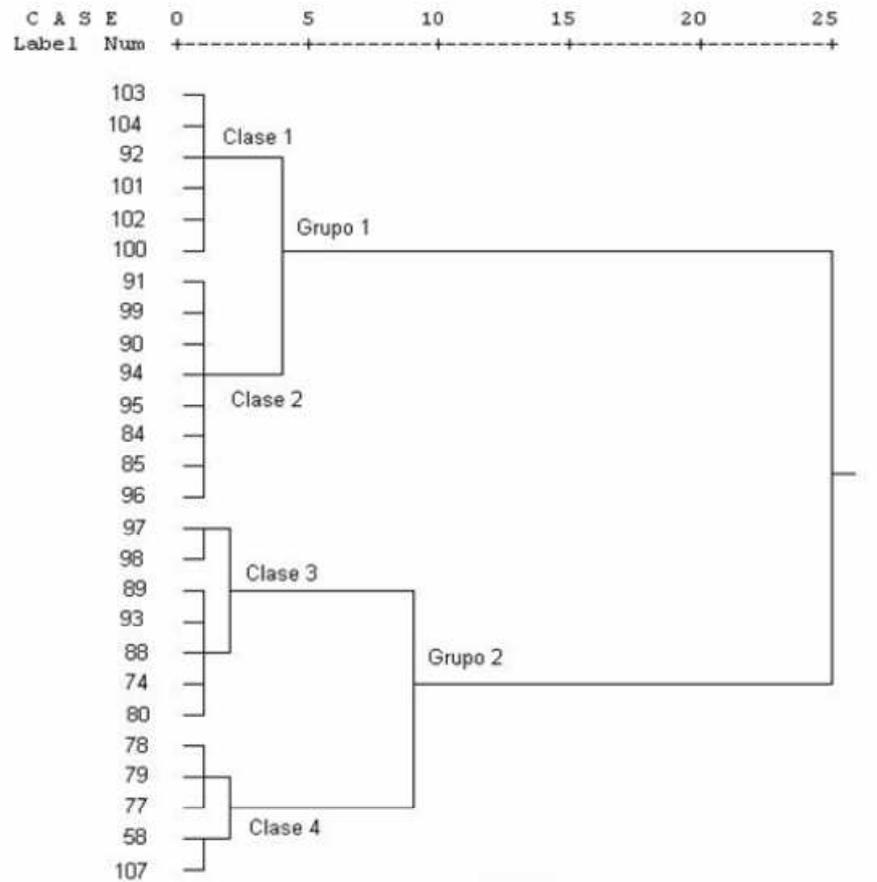


Figura 8 Dendrograma realizado en SPSS para seriar los entierros humanos de la unidad de excavación 3B del sitio Huixtoco

Con el propósito de diferenciar los niveles en los entierros humanos del interior de la plataforma, se realizó un dendrograma (programa estadístico) con el objetivo de presentar los grupos de entierros que estarían emparentados según los criterios estratigráficos y arquitectónicos. El resultado obtenido se presenta mediante el gráfico del dendrograma, en el cual se observan dos tipos importantes de agrupación de entierros humanos; el primero se subdivide en dos clases y éstas, a su vez, en subclases. En el caso del segundo grupo sólo se observa una división por clases (figura 3).

Al preguntarnos qué tienen en común las agrupaciones formadas, notamos que la respuesta se basa en la relación de los niveles de profundidad en que se encontraron los individuos; esto es importante para plantear la contemporaneidad entre ellos, ya que pueden estar emparentados, así como establecer una seriación de los entierros según su inhumación.

Según el dendrograma obtenido, los entierros se asocian por similitudes basadas en el cuadro y capa. En este sentido, los más antiguos del depósito corresponden al

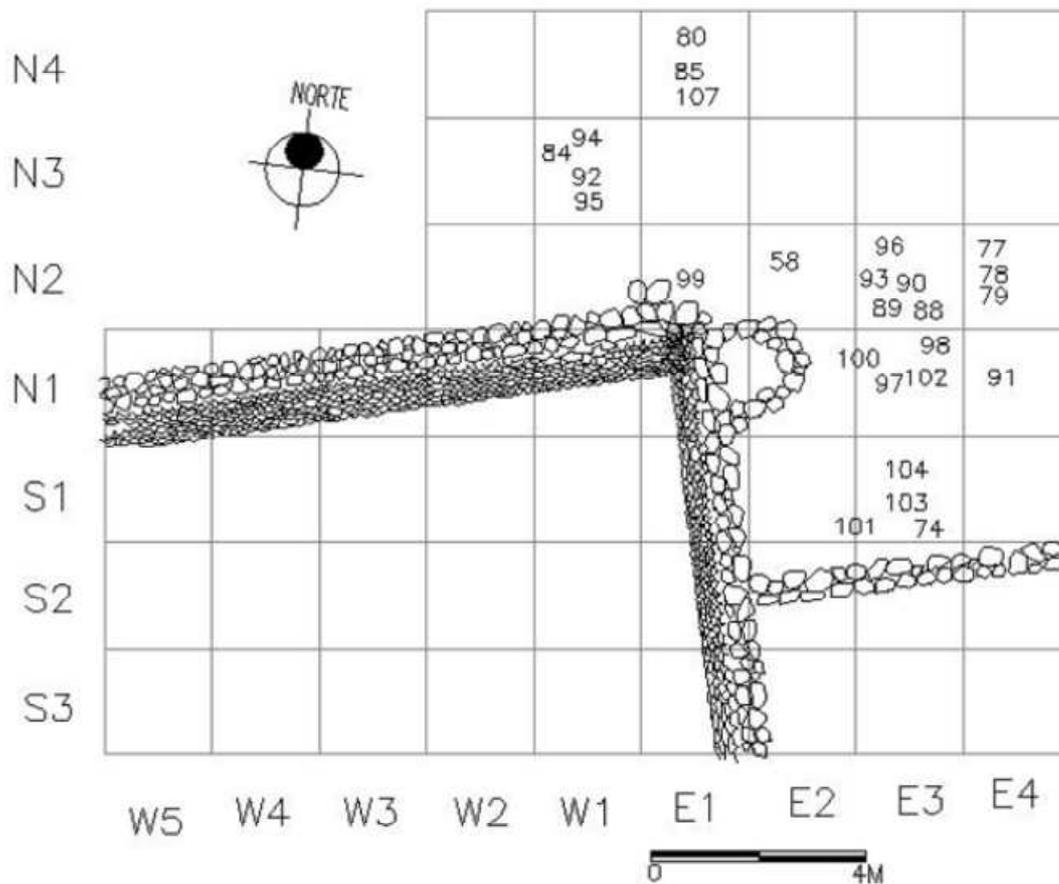


Figura 9 Distribución de los entierros de la unidad de excavación 3B del sitio Huixtoco

43, 44, 45, 48 y 48a (figura 4), los cuales se depositaron a una profundidad media de 2.18 metros. Encima de éstos se colocaron otros que corresponden al 8, 9, 11, 12, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 39, 42, 46, 47, 53, 21-A y 46a, depositados a una profundidad media de 2.05 m (figura 5).

El tercer nivel de deposición corresponde a los registrados con los números 1-A, 1B-1, 1B-2, 1C, 30-A, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 13, 14, 16, 27, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 50, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64 y 65 (figura 6). En algunos de los entierros pertenecientes a este nivel se manifestó el tratamiento mortuorio descrito anteriormente.

El cuarto nivel de deposición corresponde a los colocados por encima de los anteriores y comprenden los números 23, 24, 25, 28, 29, 31, 54, 55, 61 y 54a. En este último nivel es notoria una mayor mortandad infantil, puesto que son los más representativos en el depósito.

El quinto nivel de enterramiento se encuentra a una profundidad media de 1.05 m y corresponde a los entierros con los números 2, 22, 26 y 51 (figura 7). Los entierros

presentaron un buen estado de conservación, pero en estos casos se observó que las ofrendas cerámicas y el tratamiento mortuario ya no eran importantes; en contraposición, éstos presentan artefactos usados para actividades contractivas, cerámicas, pesca y cestería.

Es importante señalar que todos los entierros mencionados fueron descubiertos en un contexto sellado, debajo de un piso, en la plataforma de la unidad de excavación 3. Encima de los pisos se descubrieron materiales cerámicos que no pertenecen a la construcción, lo cual indica una reocupación durante el horizonte Posclásico tardío (1350-1521 d.C.); con base en esto se propone que el último nivel de enterramiento corresponde al 38 y 49, los cuales corresponderían a entierros de la fase Azteca III.

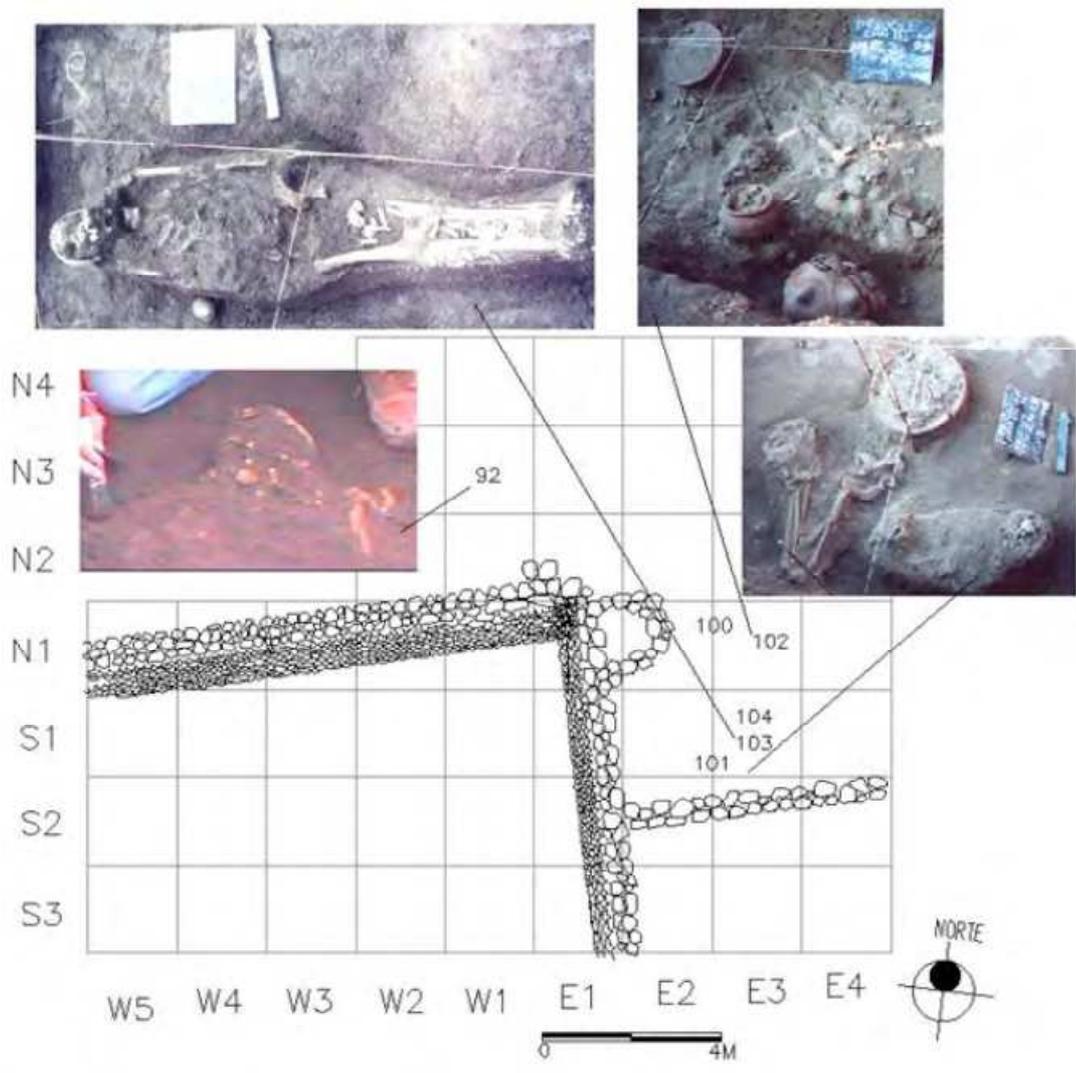


Figura 10 Distribución de los entierros del grupo 1, clase 1, del sitio Huixtoco

La diferencia entre estos últimos entierros con los anteriores es que presentaron ofrendas y la inhumación está demasiado elaborada. Se descubrieron evidencias de un tratamiento mortuario que consistía en colocar el cuerpo amortajado sobre una capa de arena; la cabeza descansaba sobre varios cantos rodados y posteriormente se colocaba en la columna una serie de estrellas hechas con ceniza (entre 12 y 18), para después cubrir el cuerpo con cinabrio. Por último se colocaba una ofrenda de cerámica cerca de la cabeza, en los pies o en ambas partes. En los primeros entierros este tratamiento mortuario se encuentra ausente, pero es notoria la presencia de objetos que acaso fueron preciados, como el caso de un excéntrico antropomorfo en obsidiana, perteneciente al entierro 48.

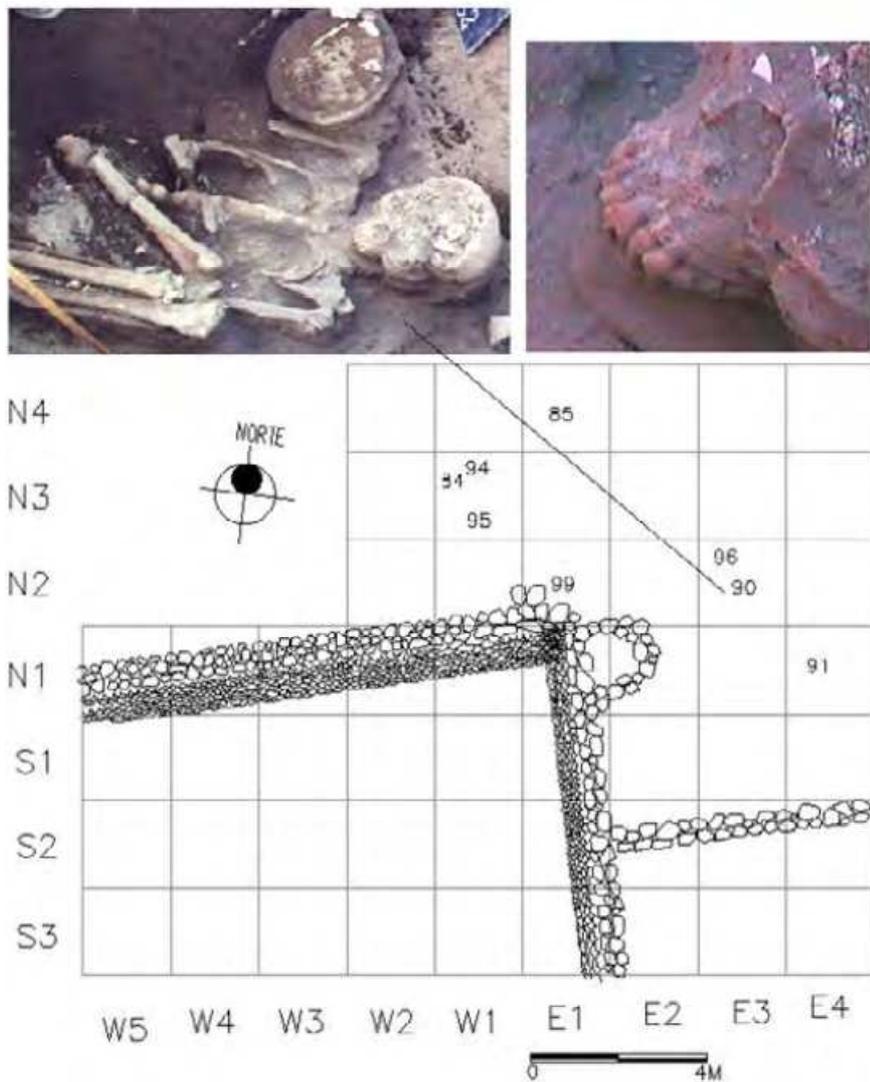


Figura 11 Distribución de los entierros del grupo 1, clase 2, del sitio Huixtoco

Unidad de excavación 3B

En esta unidad se descubrieron varios entierros en el interior de una plataforma, por lo que asimismo fue necesario realizar un dendrograma para presentar los grupos y las clases de entierros con base en una propuesta de deposición (figura 8). De ahí que se apreciaran dos grupos principales (figura 9). El primero estaba compuesto por entierros ubicados a una profundidad mayor, como los números 92, 100, 101, 102, 103 y 104 (figura 10); la siguiente clase se compuso por entierros descubiertos por encima de los anteriores, como los números 84, 85, 90, 91, 94, 95, 96 y 99 (figura 11). El siguiente grupo corresponde a las clases 3 y 4. En el caso de la 3, los entierros son el 74, 80, 88, 89, 93, 97 y 98 (figura 12). Por último, la clase 4 corresponde a los entierros descubiertos en los niveles iniciales de la excavación: 58, 76, 77, 78, 79 y 107 (figura 13).

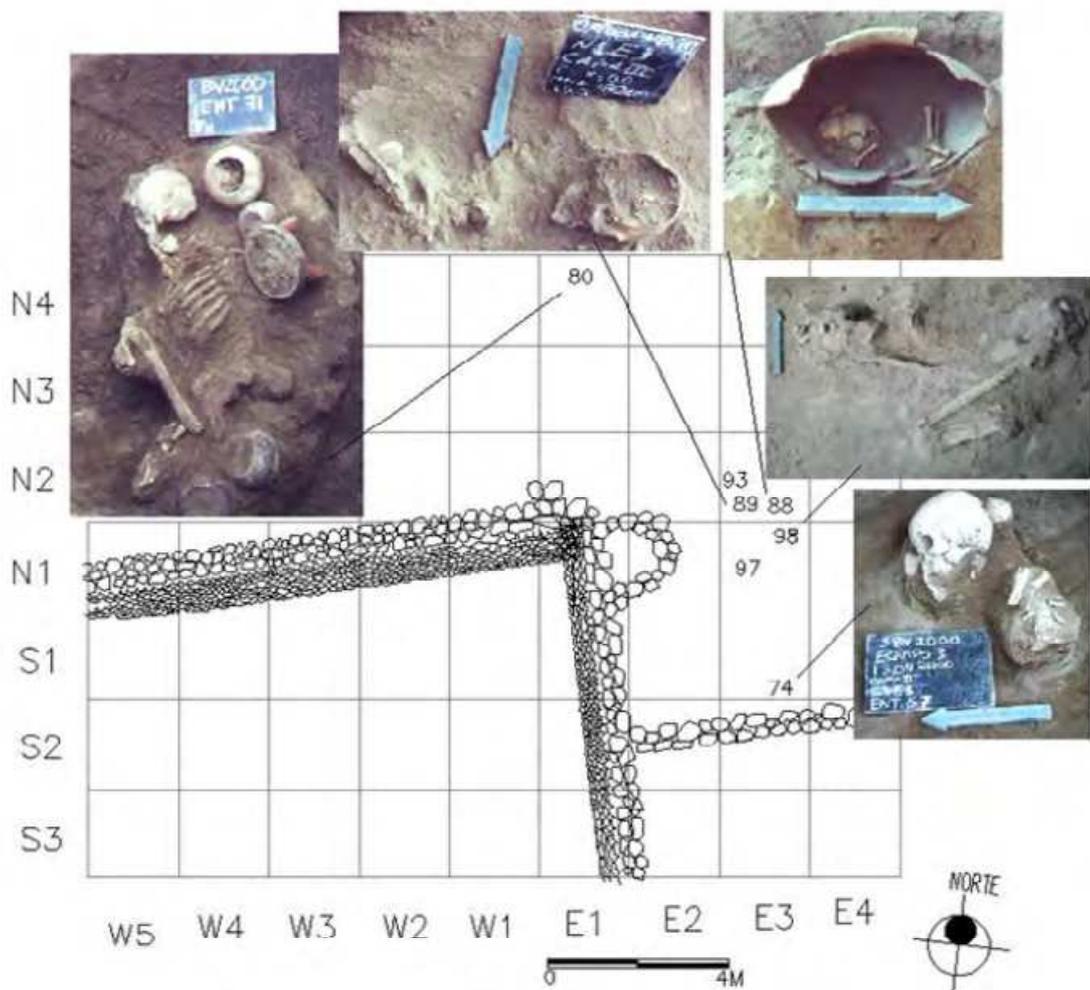


Figura 12 Distribución de los entierros del grupo 2, clase 3, del sitio Huixtoco

Estudios osteológicos

El análisis de la muestra ósea se realizó clasificando a los individuos por edad y sexo; para este fin se emplearon métodos morfoscópicos (Baas, 1987; Buikstra y Ubelaker, 1994; Comas, 1983). Con el objetivo de conocer la edad se utilizó la clasificación de Hooton (1947), y en lo correspondiente al sexo se definió si era femenino, masculino o indeterminado.

El objetivo particular del análisis osteológico consistió en determinar la edad y el sexo, además de probables patologías, prácticas culturales de mutilación dental y deformación craneal, entre otros datos que surgieron.

En lo referente a la identidad sexual, la muestra arrojó un total de 13 femeninos, 13 masculinos, 49 indeterminados, mientras que para la identificación de los 32 res-

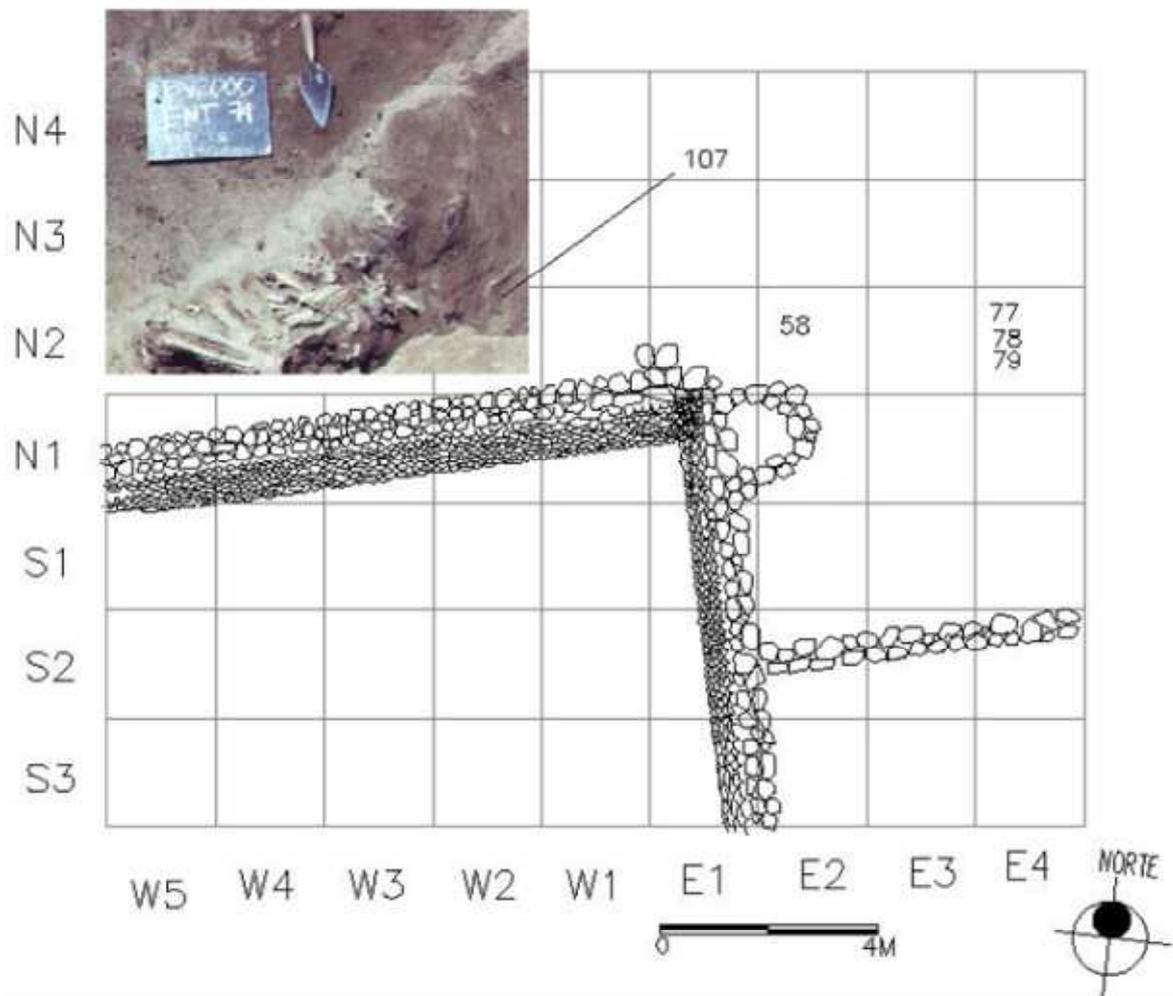


Figura 13 Distribución de los entierros del grupo 2, clase 4, del sitio Huixtoco

tantes hicieron falta mayores elementos. En cuanto a las variables de edad fue posible identificar a 66 adultos, 15 subadultos y 23 infantiles; el resto quedó indeterminado. La edad promedio de la escala de vida llegó aproximadamente a 20 años, con pocos casos en los que el individuo alcanzó hasta 40 años.

Respecto a las prácticas culturales analizadas está la mutilación dental del tipo A2 (Romero, 1986), con una variante en la técnica de limado, ya que en el sitio Huixtoco se presenta una terminación triangular y no redondeada, como en la clasificación de Romero (*idem*); se trata de una forma intermedia entre C2 y C3, donde si bien se han limado ambos ángulos del diente, este decremento en los mismos no es tan marcado (figura 14a), así como un patrón C4 y un tipo F4 (figuras 14b-i) que comprende una combinación de limadura en un ángulo con otra en el borde cortante (Romero, 1986) y que ha sido reportada en el área de Zacatenco, Tlatilco y el Arbolillo en el Formativo medio (950-650 a.C.) y posteriormente en Teotihuacán (Romero, 1986; Serrano y Martínez, 1989).

Hay que recalcar que la presencia o ausencia de prácticas culturales como la mutilación dentaria nos hizo pensar en una posibilidad de interacción cultural entre diversos grupos prehispánicos. Por otra parte, había que rastrear la localización de la tradición geográfica y temporal o si esas prácticas fueron exclusivas de un grupo selecto de la población, por lo que habría recibido un tratamiento mortuorio especial. Entre la muestra ósea se aprecia un caso de incrustación dental, donde el material no pudo ser establecido debido a que no se conservó, si bien se observa el trabajo de desgaste del esmalte en la cara vestibular de dos de los incisivos superiores, con los bordes de la incrustación mal definidos, posiblemente por la juventud del sujeto a quien se le practicó la incrustación, ya que se estima que contaba con 15 años y en estos casos el tejido óseo se regenera.

También es importante señalar que en el caso de los individuos con mutilación dental se observó la práctica de deformación craneal del tipo tabular erecto. Los tabulares se caracterizan por presentar generalmente dos planos de mayor o de menor compresión, uno anterior sobre el frontal y el otro posterior. En el tabular erecto la compresión posterior es vertical y recta sobre la parte más alta del occipital y ligeramente en los parietales. El total de individuos que presentaban deformación en el cráneo fue de 24.

Las patologías

En cuanto a este punto, con mayor frecuencia se detectaron caries, enfermedad periodontal, abscesos alveolares, desajustes en el desarrollo dental, anomalías y desgaste. En la mayoría de los individuos se encuentra presente la hipoplasia del esmalte, que

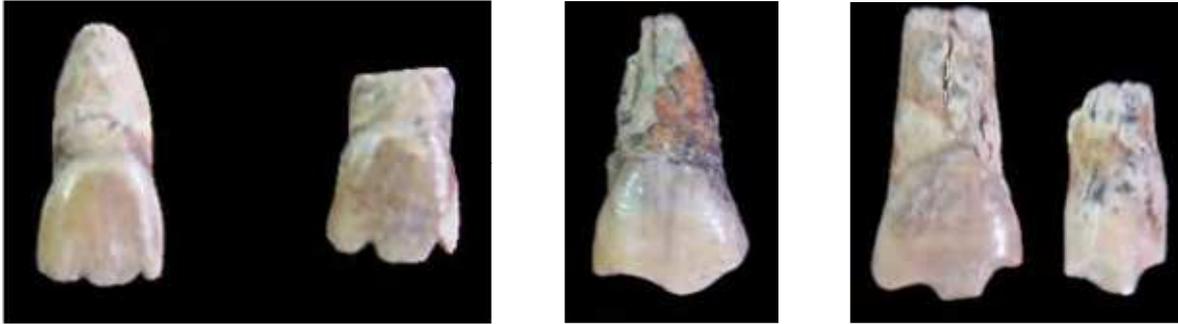


Figura 14a Mutilaciones dentales del tipo A2. De izquierda a derecha: entierros 30, 42 y 36



Figura 14b Mutilación dental



Figura 14c Mutilación dental del tipo A2



(De arriba abajo e izquierda a derecha) **Figuras 14d-i** Mutilaciones dentales

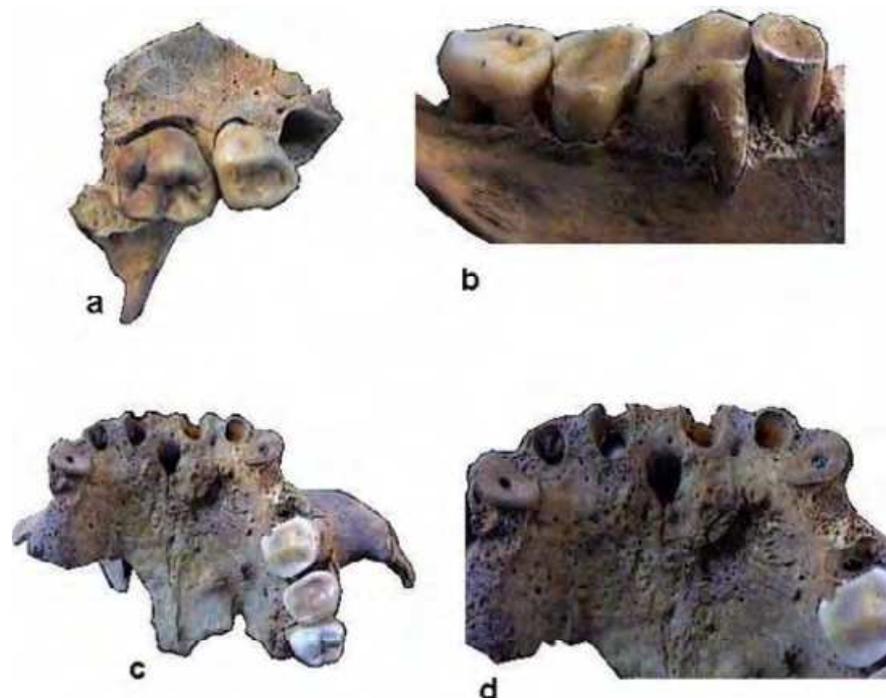


Figura 15 Indicadores de salud dental: a) caries (entierro 1B), b) desgaste dental (entierro 1C), c y d) absceso (entierro 1C)

puede ser causada por una variedad de infecciones y agravada por deficiencias dietéticas y abscesos; de igual modo se detectó la pérdida de piezas dentarias (figura 15).

Respecto a las caries, se les ha definido como una enfermedad infecciosa y transmisible donde la destrucción progresiva de la estructura dental se inicia a partir de una actividad microbiana (*Lactobacillus acidophilus*, *Streptococcus mutans*) en la superficie del diente. El desarrollo de éstas depende de una condición bacteriana; algunos factores internos de la estructura dental pueden contribuir a desarrollarla, y asimismo incide el tipo de dieta alimenticia y la calidad de la higiene dental.

La encía forma parte de la mucosa oral que rodea a los dientes y finaliza en un borde delgado adherido estrechamente a ellos. En general, en lo que corresponde a la enfermedad periodontal, ésta incluye una respuesta inflamatoria de la encía a uno o más irritantes. Los factores locales que contribuyen a su desarrollo vinculan microorganismos, cálculos, enclavamiento de alimentos y otros agentes externos. Si no se trata la inflamación, progresa hacia una periodontitis crónica severa que debilita y destruye la periodoncia; por lo habitual se observa en personas con una higiene oral precaria (Ortner y Putschar, 1981; Rubin, 1990).

Los abscesos se formaron por la presencia de la caries y por el desgaste dental que produce la exposición de la cámara palpar. Con base en las bucopatologías es

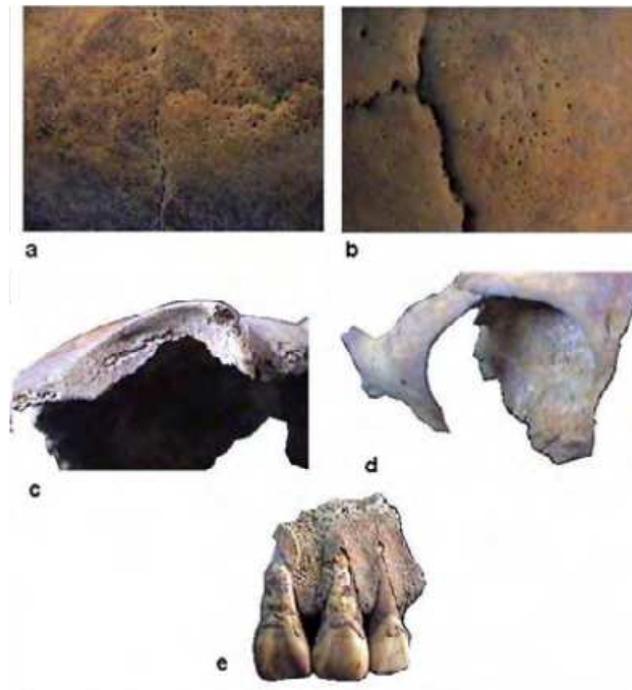


Figura 16 Indicadores nutricionales: a) hiperostosis porótica (entierro 1C), b) hiperostosis porótica (entierro 22), c) criba orbitaria (entierro 7), d) criba orbitaria (entierro 20), e) hipoplasia dental (entierro 1B)

probable que exista una correlación entre la frecuencia de los abscesos periapicales, la intensidad del desgaste dental, la enfermedad periodontal aguda y, por ende, con la edad avanzada, los hábitos alimenticios y la salud oral. En los individuos de edad subadulta y adulta se observó un severo desgaste dental concentrado en la parte izquierda de los molares, lo cual puede relacionarse con una práctica cultural o con el consumo de alimentos abrasivos; los abscesos, por otra parte, se presentan en adultos de sexo masculino, lo que indica patologías que se manifiestan por el alto consumo de proteínas (figura 15).

Hay que recalcar la presencia de hiperostosis porótica, la cual es producida por anemia sufrida durante la niñez; ésta se detectó en gran cantidad de cráneos adultos, por lo que estos individuos sobrevivieron a tal padecimiento (Stuart 1990). La afección también es denominada espongio hiperostosis u osteoporosis simétrica, identificada por la apariencia esponjosa y porosa de la bóveda craneal como resultado del engrosamiento del diploe, acompañado de un adelgazamiento de la lámina externa, que por lo general afecta la bóveda craneana, en especial el frontal, los parietales y el occipital (figura 16).

La criba orbital es un indicador relacionado con la anemia adquirida por deficiencia de hierro, en asociación con procesos prolongados y un desbalance en la dieta

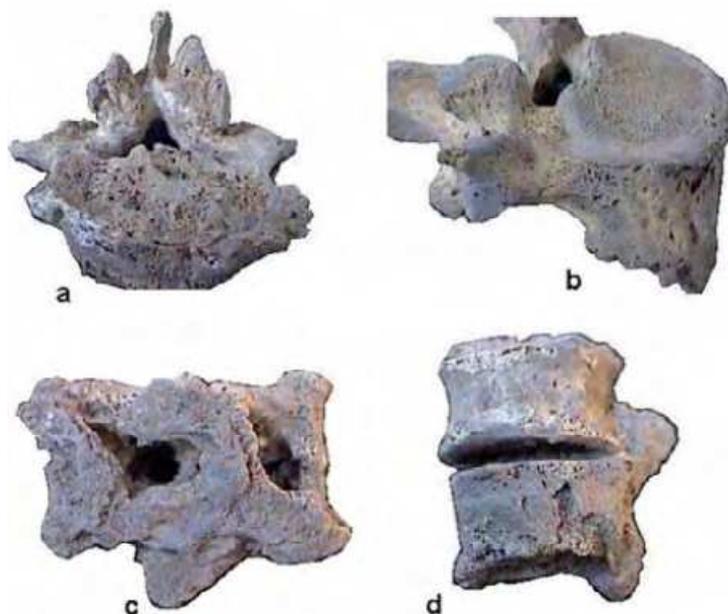


Figura 17 Indicadores de enfermedades degenerativas: a y b) osteofitos vertebrales (entierro 5), c) osteofitos vertebrales (entierro 94), d) vértebras fusionadas (entierro 94)

(Platas, 2002: 103). En nuestro caso, varios individuos (51 en total) presentaron la manifestación de criba orbital; de ahí la presencia de anemia ferropriva (figura 16). Si pensamos en la presencia de criba orbital y la sumamos a la existencia de hiperostosis porótica, esto nos indica que la población bajo estudio presentaba deficiencias de hierro y procesos infecciosos prolongados.

Debemos asentar una baja incidencia de traumatismos, los cuales sólo se manifestaron en algunos individuos; los más evidentes se encontraron en las vértebras cervicales y lumbares, en la pelvis, en la cara o en los huesos largos. Respecto a estos últimos es notoria la presencia de osteomielitis, una patología vinculada con una lesión infecciosa en los huesos que afectan la médula de los huesos largos. La morfología normal del hueso se altera, generando engrosamiento diafisario. Las bacterias (como *Staphylococcus aureus* y *Streptococcus*) se pueden diseminar por infecciones causadas por traumatismos, y por extensión a partir de focos contiguos de infección o por diseminación hematológica (Ortner y Putschar, 1981).

Entre otras patologías identificadas se constató una alta proporción de huellas relacionadas con lesiones osteoarticulares, principalmente osteofitos vertebrales y festones en falanges de pies: está por comprobarse la presencia de osteoporosis; también se detectaron entesopatías (o huellas de actividad) y lesiones periostíticas en tibia, peroné y en la diáfisis del fémur (figura 17).

Por último, se identificaron patologías degenerativas (osteoarticulares) presentes en los segmentos corporales. Se encontraron lesiones en las vértebras, sobre todo en las lumbares, que supondríamos que se relacionan con actividades propias de los grupos agroartesanales (figura 17). De ahí que las lesiones se manifiesten por desgaste físico y con mayor agudeza entre los individuos de edad adulta.

Consideraciones finales

El asentamiento rural prehispánico en San Marcos Huixtoco presentó evidencias de una sociedad muy bien articulada. Se observa que la alimentación de sus integrantes tuvo su base en la agricultura, complementada con la caza y la recolección. En esta investigación preliminar se hizo un análisis general de los restos óseos encontrados en la zona, así como de sus prácticas funerarias y culturales, que junto con el estudio de algunos indicadores sobre condiciones de vida y salud arrojan datos de un modo de vida aldeana. Por ser preliminar, esta información se ubica en un marco general, ya que se requieren de más estudios que ayuden a responder ciertas interrogantes sobre el estilo y modo de vida de los grupos humanos que poblaron la zona.

Bibliografía

- BARTEL, M., "A Historical Review of Ethnological and Archaeological Analyses of Mortuary Practices", en *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. I, núm. 1, 1982.
- BASS, William, *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*, Columbia, Missouri Archaeological Society, 1987.
- BINFORD, L. R., "Mortuary Practices. Their Study and Their Potential", en *An Archaeological Perspective*, Nuevo México, University of New Mexico/Seminar, 1972, pp. 208-251.
- BROWN, J. A., *Desenterrando huesos: la excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, México, FCE, 1987.
- _____, "Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices", en *Memoirs of the Society for American Archaeology*, núm. 25, 1971.
- BUIKSTRA, Jane y Douglas UBELAKER (eds.), *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*, Fayetteville, Arkansas Archaeological Survey, 1994.
- COMAS, Juan, *Manual de antropología física*, México, IIA-UNAM, 1983.
- FRENK, J. et al., "Elementos para una teoría de la transición de la salud", en *Salud Pública en México*, vol. 33, núm. 5, 1991, pp. 448-462.

- GAMBOA CABEZAS, Luis, *Proyecto de salvamento y rescate arqueológico San Buenaventura, municipio de Ixtapaluca, Estado de México*, México, INAH, 2001.
- _____, “Descripción de las unidades de excavación, las figurillas y misceláneas. Informe técnico”, México, Archivo Técnico-INAH, 2000.
- _____, Nadia VÉLEZ y Raúl GARCÍA CHÁVEZ, “Informe final de la clasificación y análisis cerámico del proyecto de Salvamento Arqueológico de la Ex Hacienda Canutillo, San Marcos Huixtoco, Ixtapaluca, Estado de México”, México, Archivo Técnico-INAH, 2001.
- HERNÁNDEZ, P., “La regulación del crecimiento de la población en el México prehispánico”, tesis, México, ENAH-INAH, 2002.
- HOOTON, Earnest, *Up from the Ape*, Nueva York, McMillan, 1947.
- LORENZO, José Luis y Lorena MIRAMBELL, *Tlapacoya: 35 000 años de historia del lago de Chalco*, México, INAH (Científica), 1986.
- ORTNER, D. L. y W.G.J. PUTSCHAR, “Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains”, en *Smithsonian Contributions to Anthropology*, núm. 28, 1981.
- PARSONS, Jeffrey R., Elizabeth M. BRUMFIEL, Mary H. PARSONS y David J. WILSON, “Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico, The Chalco Xochimilco Region”, en *Memoirs of the Museum of Anthropology*, núm. 14, 1982.
- PARSONS, Jeffrey R., Elizabeth M. BRUMFIEL, Mary H. PARSONS, Virginia POPPER y Mary TAFT, “Late Prehispanic Chinampa Agriculture on Lake Chalco-Xochimilco”, reporte preliminar, México, Consejo de Arqueología-INAH, 1982.
- PLATAS NERI, Diana A., “Reconstrucción de la población de San Buenaventura del periodo Formativo, a través de un enfoque ecológico-adaptativo”, tesis licenciatura en antropología física, México, ENAH-INAH, 2002.
- ROMANO, Arturo, “Sistema de enterramientos”, en *Antropología física: época prehispánica*, México, INAH (Panorama histórico y cultural, III), 1974, pp. 195-227.
- ROMERO, J., *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte*, México, INAH (Fuentes), 1986.
- RUBIN, E. y J. L. FARBER, *Patología*, México, Médica Panamericana, 1990.
- SAXE, A. A., “Social Dimensions of Mortuary Practices in a Mesolithic Population from Halfa, Sudan”, en *Approaches to Social Dimension of Mortuary Practices. Memoirs of the Society for American Archaeology*, núm. 25, 1971, pp. 40-58.
- SERRANO, C. y E. MARTÍNEZ, “Nuevos patrones de mutilación dentaria en Teotihuacán”, en *Estudios de Antropología Biológica. IV Coloquio de Antropología Física Juan Comas*, México, INAH, 1989, pp. 585-589.
- STUART, M., “Porotic Hiperostosis Relationship between Vault and Orbital Lesions”, en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 80, 1990, pp. 187-193.
- TOLSTOY, Paul y S. FISH, “Surface and Subsurface Evidence of Community Size at Coapexco, México”, en *Journal of Field Archaeology*, vol. 2, núm. 97, 1975, pág.104.